

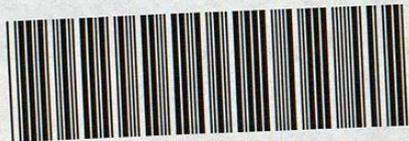


BX1428

R63

c.1

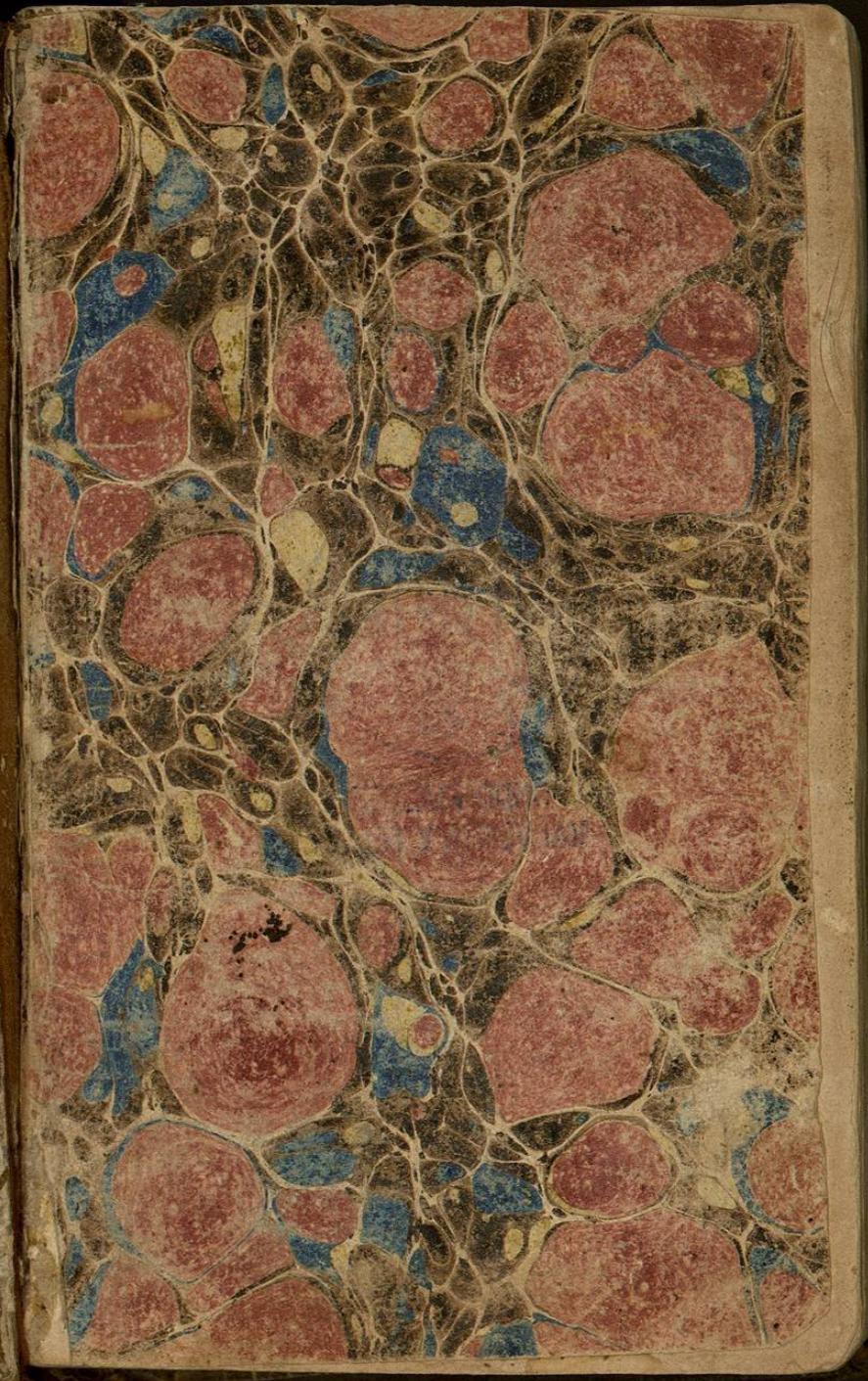
101809



1080024323



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ.
Episcopi Leonensis





FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ENSAYO

SOBRE

TOLERANCIA RELIGIOSA.

POR EL CIUDADANO

VICENTE ROCAFUERTE.

la libertad política.
se rumbo opuesto Hemos est.
se envuelve en sus conse.
camino



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO.

IMPRESA DE M. RIVERA A CARGO DE TOMAS URIBE,
Calle cerrada de Jesus núm. 1.

1831.

BX 1428
R63.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLES

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TEL



INTRODUCCION.

101809

EL 21 de junio empieza el invierno en muchas partes del continente americano: ese mismo día principia el verano en Europa: las estaciones llevan en algunas de estas regiones del Nuevo-Mundo un órden inverso al que se observa en el antiguo: esta diferencia que se nota en la parte física ;no podria estenderse á la moral! Observemos lo que ha pasado mas allá de las columnas de Hércules, y lo que está sucediendo entre nosotros. El renacimiento de las ciencias y de las artes en Italia produjo ese espíritu de investigacion, de duda y de análisis, que aplicado por los alemanes á descubrir los abusos de la curia romana, dió origen á la libertad de conciencia, que condujo á la libertad política. Nosotros hemos seguido un rumbo opuesto Hemos establecido la libertad política, la que envuelve en sus consecuencias la tolerancia religiosa, y asi por diversos caminos que los europeos llegaremos al mismo resultado de civilizacion. El sistema federal que hemos adoptado contribuye á emancipar el entendimiento de las trabas que le ha puesto una gótica educacion, generaliza las ideas de independenciamental y conduce á observar, auxiliar y despejar la verdad de los errores que la rodean; todo se enlaza y se une en el siglo actual, que merece justamente el nombre de siglo positivo: todo se discute en nuestros congresos; todo conduce á ilustrar los hechos, á reformar los abusos y á mejorar nuestra existencia social. De ese modo la razon humana

se va desarrollando lentamente por los progresos de la civilizacion, la que pugna constantemente con la supersticion y el despotismo: la una corrompe al hombre substituyendo el error á la verdad, el otro lo degrada agoviándolo bajo el peso de las cadenas y de las desgracias; y asi como son correlativas las ideas de fanatismo y de tiranía, lo son igualmente las de liberalismo y de tolerancia religiosa. Despues de haber sacudido el yugo de los españoles hemos cesado de ser esclavos, y no hemos aprendido aun á ser libres ni podemos serlo sin virtudes y buenas costumbres: á este gran objeto se dirigen mis conatos. Considero la tolerancia religiosa como el medio mas eficaz de llegar á tan importante resultado: bien sé que un gran número de mis compatriotas muy ilustres por su virtud y saber, y en cuyos pechos arde, como en el mio, el mas puro patriotismo, no creen que la opinion pública esté bastantemente formada, ni las luces suficientemente generalizadas para promover este punto y presentar al sublime cristianismo con todo el brillo de su divina tolerancia. Solo un esceso de timidez, que raya en indiferencia por la moral pública, puede aconsejar el silencio sobre la cuestion vital de la libertad de cultos. Siendo el principio de tolerancia una consecuencia forzosa de nuestro sistema de libertad política, consecuencia que no es dado á nadie impedir y contrariar, pues nace de la misma naturaleza de las instituciones, ¿no dicta la prudencia prepararnos poco á poco á esta inevitable mudanza? Si despues de diez años de independenciam y de ensayos políticos de libertad no nos hallamos en estado de entrar en el exámen de la tolerancia religiosa, ¿para cuando dejaremos la resolucion de este importantísimo problema? Discútase esta materia con la calma que requie-

re su importancia, con el espíritu de verdad, de benevolencia y de caridad que exige el mismo cristianismo y pronto desaparecerán las fantasmas que nos asustan. Hace veinte años me pronuncié por el sistema de independenciam: mis parientes, mis amigos me trataban de visionario, y me sostenian que era imposible viera en mis dias la ejecucion de tamaña empresa: el tiempo ha manifestado la falsedad de sus profecias; y así como ha triunfado el principio de la independenciam, así triunfará igualmente el de la tolerancia religiosa. Sembremos ahora para recoger dentro de cuarenta à cincuenta años los frutos de virtud y moralidad que ella debe producir: el tiempo hará lo demas, irá perfeccionando la instruccion pública, disipando las tinieblas del error, aclarando la verdad y proclamando el siguiente axioma: „Que la libertad política, la libertad religiosa y la libertad mercantil son los tres elementos de la moderna civilizacion, y forman la base de la columna que sostiene al Genio de la gloria nacional, bajo cuyos auspicios gozan los pueblos de paz, virtud, industria, comercio y prosperidad.”

Bien sé que en un pais naciente no pueden introducirse innovaciones sin que e tén precedidas de la opinion pública y acompañados de circunstancias favorables: querer atropellar usos antiguados para reemplazarlos con otros infinitamente superiores, pero nuevos, es armar la vanidad contra las proyectadas reformas, y alborotar la ignorancia que es uno de los mas firmes apoyos de las preocupaciones. En la introduccion de toda mejora política y religiosa la prudencia aconseja preparar los ánimos, convencerlos, persuadirlos, ilustrarlos, y entonces el éxito es seguro: esta es la grata esperanza que me anima, y la que me estimula á esponer

mis ideas sobre la tolerancia religiosa, para que se establezca en los tiempos futuros, ya que la fuerza de la supersticion y la ignorancia no nos permiten entrar en el inmediato goce de los incalculables bienes que produce. Esta doctrina de tolerancia fue la de los primitivos cristianos: perseguidos por los paganos ellos la invocaron á su favor, como la invocaron despues los judios y los musulmanes en tiempo de Fernando y de Isabel de Castilla, y como la invocan en el dia las luces y la civilizacion. Los primeros mártires hicieron ver la injusticia con que se les perseguia por su nueva religion, que no tenia ningun contacto con la política; probaron que la una se ocupa de los intereses del cielo y la otra de los de la tierra; que ambas deben ser independientes, y que entre ellas debe haber tanta distancia como la que separa el firmamento del globo terráqueo. Ellos insistieron en el divorcio de la religion del estado cuando declararon y repitieron que el reino de N. S. J. Cristo no es de este mundo, y que mientras pagaban contribuciones como ciudadanos y daban al César lo que es del César, la autoridad civil no tenia derecho para impedir el libre ejercicio de su culto. Esta sublime verdad, que se obscureció despues con las tinieblas de la ignorancia y transcurso de los siglos bárbaros, ha renacido con mayor vigor en nuestros tiempos, y es un nuevo triunfo de las luces del siglo. La independencia mutua del estado y de la religion contribuye á mejorar la moral pública y á facilitar la prosperidad social; se adapta admirablemente á la organizacion física y moral del hombre, y subministra al mismo cristianismo una prueba de la sublimidad de su origen. Como estas son ideas abstractas que necesitan esplicaciones, seame licito valerme de la filosofia del profesor Cousin para esponerlas con orden y claridad.

Mundo industrial.

El hombre espuesto al calor, al frio, á la insalubridad de los pantanos, á la esplosion del rayo, á los terremotos, al furor de los tigres, al veneno de las culebras, al ataque de feroces animales, se encuentra en un mundo extranjero y enemigo, cuyas leyes y fenómenos parecen conspirar contra su ecsistencia y estar en contradiccion con su naturaleza. Si se sostiene, si vive, si respira dos minutos, es á condicion de conocer estos fenómenos y estas leyes que destruirian su ser si no supiera estudiarlos, observarlos, medirlos y calcularlos. Por medio de su inteligencia paulatinamente desarrollada y bien dirigida toma conocimiento y posesion de este mundo; por medio de su libertad lo modifica, lo enseñorea, lo sujeta á su voluntad, y así transforma los desiertos en campos cultivados, descuaja montes, ensancha rios, anivela terrenos, y obra, en fin, en la sucesion de los siglos esa serie de milagros, que nos arrebatarian de admiracion si no los poseyéramos y si no estuviéramos tan acostumbrados á las felices consecuencias de nuestro poder.

El primero que midió el espacio que lo rodeaba, que contó los objetos que veia, que observó sus propiedades y su accion, ese creó y dió á luz las ciencias matemáticas y físicas: el que hizo el primer arco, el primer anzuelo, ó primero se vistió de pieles, ese creó la industria: multiplíquese este débil germen fabril por los siglos y por el trabajo acumulado de tantas y diversas generaciones, y tendremos todas las maravillas que nos rodean, y á las que somos casi insensibles. Las ciencias físicas y matemáticas son una conquista de la inteligencia humana sobre los secretos de la naturaleza: la industria es una conquista de la libertad sobre las fuerzas